

## Título: El Silencio que Habla

*[Entrada : Camino suavemente , Me mantengo erguido, con las manos a la altura del pecho y los dedos entrelazados, transmitiendo calma y autoridad. Realizó un Movimientos con las manos ala altura de mi pecho al comenzar: .]*

Estaba sentado en mi ordenador solo, pensando de qué hablaré hoy o cuál será mi discurso mientras un silencio abundante me abrumaba y me rodeaba y consumía y me empuje a realizar preguntas y respuesta que me impactaron y me hicieron conocerme más en ese silencio

*[ Movimiento de las manos arriba de mi cabeza extendidas hacia afuera tipo titanic]*

Hola que tal a todos, mi nombre es Jesus Uriel Santanas Oliva de la carrera de ingeniería de software de la universidad tec playacar .

*[Inicio del discurso: Me mantengo erguido, con las manos a la altura del pecho y los dedos entrelazados, transmitiendo calma y autoridad. Realizó un contacto visual directo con la audiencia, generando conexión.]*

¿Alguna vez han sentido que el mundo grita tan fuerte que no pueden escuchar su propia voz? *[Extiendo mi mano derecha, abierta, moviéndola lentamente hacia el público, como invitándolos a reflexionar. Mi tono de voz es calmado, pero firme, para captar su atención.]* Vivimos rodeados de ruido: notificaciones, responsabilidades, expectativas. Pero, ¿qué pasaría si por un momento todo quedara en silencio? *[Dejo caer ambas manos lentamente a los costados, simbolizando quietud, mientras bajo levemente el volumen de mi voz.]*

Hoy quiero contarles una historia. Una historia que, aunque breve, podría cambiar su forma de ver la vida. Había una vez un maestro conocido por su sabiduría. Sus estudiantes le preguntaron: "¿Cuál es el mayor regalo que podemos recibir en esta vida?" Él no respondió de inmediato. En lugar de eso, los llevó a un bosque donde los árboles se mecían suavemente con el viento. *[Hago un movimiento suave con mis manos, imitando el vaivén de las ramas, mientras mantengo una expresión serena.]*

El maestro se detuvo, cerró los ojos y dijo: "Escuchen." Al principio, los estudiantes solo oyeron el murmullo del viento. Pero, con el tiempo, comenzaron a notar más: el crujir de las hojas, el goteo de un arroyo cercano, y finalmente, algo más profundo...

el latido de su propio corazón. *[Coloco mi mano derecha sobre mi pecho, mostrando conexión y profundidad, mientras hago una breve pausa para enfatizar.]*

El maestro abrió los ojos y dijo: "Este es el mayor regalo: el silencio. En él, encuentras respuestas que el ruido jamás podrá darte." *[Hago una pausa dramática; dejo caer las manos lentamente hacia los costados, enfocándome en las expresiones del público para reforzar el impacto.]*

Pero aquí está lo más interesante: el silencio no solo está fuera, también está dentro. Sin embargo, ¿cuántos de nosotros realmente nos detenemos para escucharlo? *[Levanto mi mano izquierda con la palma hacia arriba, como esperando una respuesta del público, mientras inclino ligeramente la cabeza hacia un lado.]*

Vivimos buscando aprobación, corremos tras sueños que muchas veces ni siquiera son nuestros. ¿Qué haríamos si descubriéramos que toda nuestra vida hemos estado corriendo en la dirección equivocada? *[Cruzo ambas manos frente a mi pecho, como si me protegiera, y luego las abro hacia los lados, simbolizando liberación.]*

Pensemos en esto: ¿Qué pasaría si, en lugar de llenar cada momento con palabras, nos permitiéramos un instante para detenernos, para escuchar realmente? *[Camino lentamente hacia un lado del escenario, girando mi cuerpo levemente hacia el público, mostrando cercanía.]*

Quiero que cierren los ojos por un momento. Imaginen que están solos, sin teléfonos, sin ruido, solo ustedes y su respiración. *[Me detengo y cierro mis propios ojos, generando empatía con el público, mientras bajo mi voz a un susurro.]*

*[Espero unos segundos en silencio, permitiendo que el público entre en el ejercicio. Luego, abro los ojos y los observo con calma.]*

Ahora, abran los ojos. Ese pequeño instante fue un recordatorio de algo que siempre ha estado ahí, pero que rara vez notamos. *[Apunto suavemente hacia el corazón de la audiencia con mi mano derecha, mi tono es cálido y cercano.]*

El silencio nos enseña a cuestionarnos: ¿quién soy realmente cuando nadie me observa? ¿Mis sueños son míos o son una réplica de lo que el mundo espera de mí? *[Llevo mi mano izquierda al mentón, simulando reflexión, mientras camino un poco hacia adelante.]*

Recuerden esto: el silencio no es vacío. Es la oportunidad de encontrar aquello que hemos perdido en el ruido. Y es en ese encuentro donde descubrimos lo que realmente importa. *[Junto ambas manos frente a mi pecho, como si sostuviera algo precioso, mientras hago una pausa reflexiva.]*

*[Conclusión: Bajo mi voz, transmitiendo calma y profundidad. Mantengo una postura abierta y relajada.]*

Así que, cuando el mundo los abrume, no huyan de él. Refúgiense en el silencio. Ahí, tal vez encuentren lo que siempre han estado buscando. *[Abro las manos hacia*

*el público, como ofreciendo algo, y mantengo el contacto visual con cada sector de la audiencia. Luego inclino ligeramente la cabeza, marcando respeto y cierre.]*

*[Finalizo dando un paso atrás, dejando que el silencio llene el espacio, mientras bajo las manos lentamente. Me mantengo en contacto visual unos segundos antes de salir del escenario.]*

Quiero que cierren los ojos por un momento. Imaginen que están solos, sin teléfonos, sin ruido, solo ustedes y su respiración. *[Se queda en silencio unos segundos, dejando que el público entre en el ejercicio.]*

Ahora, abran los ojos. Ese pequeño instante fue un recordatorio de algo que siempre ha estado ahí, pero que rara vez notamos. *[Mano derecha apuntando suavemente hacia el corazón del público.]*

El silencio nos enseña a cuestionarnos: ¿quién soy realmente cuando nadie me observa? ¿Mis sueños son míos o son una réplica de lo que el mundo espera de mí? *[Mano izquierda en el mentón, simulando reflexión.]*

Recuerden esto: el silencio no es vacío. Es la oportunidad de encontrar aquello que hemos perdido en el ruido. Y es en ese encuentro donde descubrimos lo que realmente importa. *[Manos juntas frente al pecho, como sosteniendo algo precioso.]*

*[Conclusión: baja la voz, transmitiendo calma y profundidad.]*

Así que, cuando el mundo los abrume, no huyan de él. Refúgiense en el silencio. Ahí, tal vez encuentren lo que siempre han estado buscando. *[Termina con las manos abiertas, como ofreciendo algo al público. Luego, inclina ligeramente la cabeza, marcando respeto y cierre.]*

*[Finaliza dando un paso atrás, manteniendo el contacto visual, y luego baja las manos lentamente.]*

~santanaoliva\_u